

## CONVERSACION CON GUIDO VARGAS, DIRIGENTE AGRARIO Y DIPUTADO COSTARRICENSE

*Antonieta Camacho y Tomás Saraví, de PERSPECTIVAS RURALES, mantuvieron un extenso diálogo con Guido Vargas, de larga trayectoria en la Unión Nacional de Pequeños y Medianos Productores (UPANACIONAL) y en la Mesa Nacional Campesina de Costa Rica; actualmente es diputado por el Partido Acción Laborista Agrícola (PALA).*

**¿Cómo caracteriza usted al sector de pequeños y medianos productores agropecuarios al que pertenece?**

**N**osotros hemos hecho esfuerzos empresariales familiares. Cada pedacito de tierra, cada parcela, es una empresa familiar. Hemos hecho esfuerzos asociativos, cooperativos, para fortalecer la parte empresarial, y esfuerzos reivindicativos para la defensa de la producción. Sin embargo, el actual cambio global es tan violento que ya no nos permite realizar la defensa sólo con estas herramientas. En consecuencia, hemos creído que es necesario contar con una nueva herramienta, que es obtener poder político. No para arreglar los problemas, sino para que sea un complemento. Y cuando digo que hemos estado en la lucha asociativa, en la lucha empresarial cooperativa y en la lucha reivindicativa, me refiero a los campesinos de este país que, de una forma o de otra, hemos estado en esta pelea. Nosotros decimos que si hubiera habido alguna otra forma de obtener poder político que no hubiera sido con un partido, de verdad que la hubiéramos preferido.

Nuestra principal lucha es una defensa de la producción; estamos hablando de los granos básicos, de las raíces y tubérculos, de las hortalizas y las frutas. Estamos hablando de la vaca y el novillo que están en el repasto. Nos interesa también la defensa de la seguridad alimentaria, que para nosotros es *soberanía alimentaria*. Estamos hablando de producción local. Y estamos hablando de esto porque creemos, en primer lugar, que nosotros no tenemos un cajón de dólares para ir a comprar los alimentos fuera. En segundo lugar, aunque tuviéramos ese cajón de dólares, eso tampoco sería garantía de que nos fueran a vender los alimentos, porque nos venden solamente cuando les sobra. En tercer lugar, porque esta sociedad no tiene capacidad de emplearnos a nosotros; aquí no hay capacidad de empleo. Además, en Costa Rica dedicamos más de sesenta mil millones de colones a la ayuda social; mucha de esa ayuda trata de compensar el problema del traslado de las familias a las ciudades. Y ante esa realidad, de nada vale invertir cien o doscientos mil colones en ayuda. Esa no es la solución.

Nosotros creemos que la solución está en ayudar al hombre y a la mujer en el campo, donde nosotros somos productivos. Hemos comprobado que en esa dirección no hay una decisión política.

Tenemos también un compromiso con el desarrollo sostenible, a partir del desarrollo humano. Y decimos que la mejor forma de hacer desarrollo sostenible es haciéndolo con la pequeña y mediana producción. Creemos que somos la mejor forma de hacerlo. Tenemos tres compromisos: con la salud, con la educación y con la seguridad ciudadana. Creemos que para la sociedad, para el Estado, ésta es una responsabilidad nuestra que no deberíamos delegar a otros.

En educación, no puedo ver cómo la mujer y el hombre del campo, en las zonas rurales, puedan tener capacidad para enviar a los niños a los colegios privados o a las escuelas privadas. La situación de la salud es similar: creemos que debe haber solidaridad, que corresponde a todos, pero el Estado debe ser muy cuidadoso en este aspecto.

### **¿Cuáles son los principales objetivos del nuevo partido político (Acción Laborista Agrícola) que usted representa en la Asamblea Legislativa?**

Hemos trabajado para que la herramienta política sea también un complemento de otros esfuerzos, precisamente porque al haber estado en la lucha reivindicativa, en la lucha solidaria, conocemos bastante bien el modelo de desarrollo de Costa Rica, que ha sido excluyente. Es cuestión de analizar las garantías sociales en nuestro país, para ver si esas garantías han llegado al campo. Debe analizarse el modelo económico de sustitución de importaciones, que se seguía cuando se consideraba que

Costa Rica daría el despegue económico y se convertiría en un país industrial, con una protección aduanera muy alta, que todos pagamos, y nuestros gobernantes le apostaron a ese modelo; hubo una ley de Reconversión Industrial. Pero no fuimos competitivos en el mercado mundial, además de otros aspectos que ahora no vamos a analizar.

Nuestros gobernantes se dieron cuenta de que ese modelo había fracasado y volvieron los ojos al agro, pero no en función de la pequeña y mediana producción, sino en función del capital extranjero, de lo que nosotros llamamos la *transnacionalización del agro*. Porque los inversionistas preguntaron qué recibían en cambio, y entonces aquí les agilizamos los trámites, con las ventanillas únicas; les dimos la exoneración para los automóviles, al servicio de la exportación, y le dimos los certificados de abono tributario (los CAT), que todavía este año que acaba de pasar significaron 23 000 millones de colones. La pequeña y mediana producción no han tenido ninguno de estos apoyos por parte del país.

También hemos visto cómo se hablaba aquí, en el gobierno anterior, de un plan que se llamaba "Plan 5000 para el año 2000", con el cual Costa Rica alcanzaría 5 000 millones de dólares en las exportaciones en ese año.

El 50% de eso correspondía a la agricultura; tenía un discurso de desarrollo sostenible. En realidad, la mejor manera de lograr ese desarrollo sostenible era trabajar con la pequeña y mediana producción rural pero, una vez más, nosotros no estábamos ahí.

El modelo sigue siendo excluyente porque se han tomado decisiones, mediante convenios internacionales (Ronda Uruguay, OMC, TLC), en los cuales -creemos- nosotros deberíamos haber sido parte. Pero no fuimos parte de ese proceso. No estuvi-

mos en los “cuartos de al lado”. Por eso algunas producciones tuvieron una buena defensa, y siguen teniéndola, y tienen la posibilidad de una desarancelización gradual, mientras hay productos en los cuales uno dice: “nos dejaron totalmente por fuera”. No se puede comparar la situación de la leche o de la carne de pollo con lo que ha pasado con las papas o las cebollas, o los granos básicos. Es una condición totalmente distinta.

En buena hora la producción lechera va acorde con lo que se está planteando en la apertura y la globalización. Lo que estamos viendo, sin embargo, es que la gradualidad y la simultaneidad no están operando. Los proponentes de la apertura y la globalización en el orden internacional han hablado en lo que ellos llaman la “caja roja”, la “caja ámbar” y la “caja verde”, o sea los métodos para seguir ayudando a la agricultura, contribuir a la producción, que consideran vital para el desarrollo de los países y de los pueblos. Pero aquí no hemos contemplado eso. Nosotros ni tan siquiera hemos reclamado lo que es permisible por los convenios internacionales. Ahora mismo, el presidente de la República ha hablado de la eliminación de los aranceles; inmediatamente después el ministro de Comercio Exterior y el ministro del Agricultura se expiden en el mismo sentido y señalan que las diferencias entre ambas áreas ya no existen, y que están de acuerdo. También el presidente del Banco Central opina en esa misma dirección. Nosotros decimos que hay una necesidad de una plataforma, de un plan compensatorio por una política mal concebida, mal desarrollada, mal negociada, que consistiría en un planteo de responsabilidad conjunta entre el Estado y los agricultores. Y este plan es el Plan de Reconversión Productiva.

### ¿Cómo ve usted el proceso de Reconversión Productiva?

*Reconversión productiva* es un cambio en la forma de producción de los agricultores campesinos para que, mediante procesos asociativos, puedan verticalizar su producción, procesando y mercadeando para obtener más valor agregado. Esa es la idea: nos vamos a mantener en la agricultura siempre y cuando sea rentable. Si no, se vuelve insostenible. Hay que alcanzar una rentabilidad, que se logra participando también de la “tajada del león” con la que se quedan otros y acordando la cadena entre el productor y el consumidor para suministrar productos con un precio más bajo y con una mejor calidad. Reconversión productiva son muchas cosas, porque agricultura ya no es ir a sembrar la mata de caña o la mata de café o la mata de tomate o la mata de frijoles. Tiene que ver con todo un entorno, y ya no estamos hablando de Alajuela, ni de Costa Rica, ni de Centroamérica, no estamos hablando ni tan siquiera de Latinoamérica: estamos hablando del mundo.

La apertura y la globalización es algo que está ahí, y no hacemos nada con desconocer que ahí está, ni tampoco vamos a lograr nada con decir que las cosas no van a cambiar. *Las cosas van a cambiar*; el problema es que Costa Rica no se prepara para el cambio. Se preparan otros. ¿Y la responsabilidad de la preparación de las grandes mayorías? Entendemos que muchos nos vamos a quedar en el camino, pero también hay muchas y muchos eficientes que pueden lograr éxitos si nosotros les damos esa oportunidad. La agricultura es más que esas siembras, y reconversión es muchas cosas: reconversión en algunos casos significa caminos, en otros casos puentes, infraestruc-

tura (como centros de acopio), es transferencia de tecnología, es investigación científica, es inteligencia de mercado, es búsqueda de mercados.

Dentro de todo esfuerzo, nosotros decimos que a esta reconversión productiva, a esta responsabilidad conjunta, no debemos verla como un regalo, sino como una inversión. Hay necesidad de algunos recursos, de *capitales semilla*.

Tenemos el sentimiento de que los gobernantes no creen en la pequeña y mediana producción, aunque nosotros producimos cerca del 80% de los alimentos de este país, y gran parte de las exportaciones corresponden a nuestra producción. En café, de los tres millones cuatrocientos mil fanegas, sólo en el sector cooperativo, que es de pequeños y medianos productores, estamos manejando el 47% ó 48%. Y parte del sector no cooperativizado corresponde también a un gran porcentaje de pequeñas y medianas agricultores. Nosotros somos realmente una fuerza económica. Nosotros no somos indigentes, no queremos que nos vean como indigentes. Somos un sector productivo que requiere colaboración. Este país se ha vuelto supercaro para producir. Se puede ver lo que está sucediendo en estos momentos con los combustibles, y eso nos encarece altamente la producción. Quiero decir, además, que nosotros estamos enfrentados a una competencia desleal: mientras otros países tienen grandes subsidios directos e indirectos, aquí hay una tendencia en el sentido de que podemos comprar alimentos más baratos en otros lados, provenientes de *dumpings* excedentarios que los países desarrollados van acumulando. Y también hay un *dumping* social: el de producciones de países que producen con mano esclavizada.

**Hubo todo un proceso para llegar a la ley de Reconversión Productiva, una amplia discusión. ¿Cómo ve usted esas propuestas anteriores? ¿Eso se incorporó a la nueva normativa, en términos de cambio institucional?**

A mí me parece que ése fue un gran avance, porque primero se dijo, a raíz de los Programas de Ajuste Estructural (PAE 1, PAE 2 y PAE 3) que aquí no iba a haber cooperación, y que no iba a haber participación estatal, sino sólo un Estado facilitador. Bajo esa situación, nosotros fuimos proponentes de dos estrategias productivas: una estrategia que se llamó "precio sobre costo", en épocas de intervención estatal, y una de "reconversión productiva" en épocas de apertura y de globalización. *Reconversión* viene a poner esa discusión en las agendas políticas. Y las campesinas, los campesinos, las organizaciones, luchamos para que se lograra obtener lo que nosotros llamamos una "ley marco" de reconversión productiva. No se consiguió esa "ley marco", porque no había todavía disposición política, la madurez necesaria. Lo que se logró fue un cambio en la Ley Orgánica del Consejo Nacional de la Producción (CNP), y bajo ese marco es que está trabajando el Plan de Reconversión Productiva, con los inconvenientes de que la Junta Directiva del CNP tiene que enfrentar muy diversos problemas. Me parece que esa ley marco viene a ayudar, y tiene asignado un presupuesto. Ahora lo que habría que ver es si realmente hay disposición para ponerle recursos, para empezar en lo que nosotros llamamos los "planes piloto".

Los agricultores estaban produciendo, pero de pronto se les dice: "este grupo de productores pueden tener capacidad de in-

dustrializar". Reconversión productiva, como nosotros la entendemos, es ese cambio en las formas de producción que ya he analizado, pero la reconversión es para *proyectos*, no para *organizaciones*. Cuando nosotros trabajábamos por esto, en UPANACIONAL, en la Mesa Nacional Campesina, había críticas de otros sectores y de otros grupos que dicen que la reconversión la queremos para nosotros y que por eso hemos peleado. Definitivamente: *no es para organizaciones, es para proyectos*. Se realiza a partir de lo que el agricultor tiene; no le vamos a inventar que ahora se debe cultivar cardomomo, maracuyá o caña de India, no: es a partir de lo que él tiene, y tiene que hacerse *asociativamente*; no hay ninguna posibilidad de que individualmente podamos recibir asistencia técnica ni transferencia de tecnología, ni investigación científica ni la inteligencia de mercado. A mí me parece que la reconversión es una buena idea. La podríamos definir como una semilla; ahora hay que ver si la planta crece vigorosamente y si podemos recibir los frutos.

Me parece que la actitud de los gobernantes de una desarancelización acelerada no lleva a ningún lado. Todavía tenemos una oportunidad de aquí al 2005, pero no hacemos nada tampoco con una desarancelización gradual si paralelamente no vamos haciendo algunas otras cosas.

**¿Cómo están actuando las organizaciones de base, las organizaciones campesinas? ¿Cuáles son sus esfuerzos para incorporarse a las nuevas estrategias y lineamientos referidos al cambio institucional y a todas esas medidas que ustedes están proponiendo? ¿Cómo están funcionando las organizaciones, qué se está haciendo para ampliar más su participación?**

A mí me parece que en Costa Rica hay organizaciones que tienen definida una idea lógica de hacia dónde se quiere ir. Creo que nos está haciendo falta trabajar en un esfuerzo estratégico, en buscar denominadores comunes. Hay una gran diversidad de pensamientos en este país, pero esa diversidad no debería ser un obstáculo como para definir los puntos de acuerdo y trabajar en ellos. Me parece que las mismas necesidades nos van obligando a trabajar en esa dirección.

**Las distintas organizaciones tienen ciertas coincidencias sobre dónde tiene que ir el cambio institucional en el sector agropecuario. ¿Cómo están participando desde las bases para presionar, para lograr lo que mejor les convenga, para definir estrategias?**

El caso que mejor conozco es el de UPANACIONAL. La organización comenzó luchando por cosas muy específicas, muy puntuales. Algunas veces por un determinado cultivo. Después se trabajó en estrategias productivas. La actual estrategia es luchar por una reconversión productiva. Pero una reconversión productiva tiene que tocar otros aspectos: hay que quitar distorsiones, hay que eliminar los trámites excesivos. Para ciertos trámites hay que pasar actualmente por cientos de pasos. Si podemos hacerlo con pasos, eso nos ayuda. Si el Estado dice que tenemos que ser eficientes, también el Estado debe serlo. En este esfuerzo de reconversión productiva, que alcanza otras áreas, la organización participa en mesas de discusión con la gente del Gobierno. Hace ya varios años que se participa en esos foros. Ahora mismo, con el tema que ha planteado este gobierno, la concer-

tación, las organizaciones agrarias van a estar allí, hablando sobre los temas que se considera importantes para el sector agropecuario. Hasta donde yo entiendo, las organizaciones han estado haciendo trabajos, en seminarios, en conferencias; creo que la Mesa Nacional Campesina acaba de realizar una reunión donde ha estado analizando la situación y hacia dónde enfoca sus planes y sus críticas.

**En el campo neoliberal existen, en el orden nacional e internacional, organismos e instituciones de enseñanza que defienden y transmiten sus ideas. Son muy fuertes y están bien organizados. ¿Se ha pensado en hacer algo así, desde la perspectiva de UPANACIONAL y la Mesa Nacional Campesina?**

Hay una gran necesidad en ese sentido. Nosotros habíamos estado hablando de una "Universidad Campesina", entre comillas, para hablar de nuestras experiencias. Nosotros no hemos pasado por el colegio ni por las universidades. Hemos tenido que hacer un esfuerzo muy grande en esa lucha que ya lleva 18 años. Somos autodidactos, formados "a puro cuchillo y machete". Hemos tenido que esforzarnos para entender la lucha de ideas que hoy se está dando. Estamos trabajando en esto, y deseamos compartir los esfuerzos que se realizan. Hemos visto proyectos buenos, como el que se desarrolla en Nicaragua "de campesino a campesino"; es una transferencia de la tecnología histórica, que se transmite de generación en generación.

**¿Están pensando las organizaciones campesinas de base en participar en las nuevas esferas que se presentan, por ejemplo en las municipalidades o los consejos de distrito, o estos instrumentos están muy desacreditados?**

Me parece que la independencia municipal es vital para el desarrollo. El problema es que las municipalidades han sido gobernadas desde fuera: "lo que diga el señor feudal, lo que diga el señor diputado". Reciben muchas directivas, y no se asume la responsabilidad, la independencia que deben tener. Todos los esfuerzos que contribuyan a una mejor participación de la sociedad civil son importantes.

En las comunidades no sólo están los problemas, sino las ideas que pueden ayudar a solucionarlos. Es el caso de la "defensa agraria", de la defensa de la producción; esta es una idea que nace de un agricultor y se convierte en una idea colectiva. Nosotros no somos más que repetidores de las ideas que nacen en el mismo pueblo. Nos vemos como hijos de una cultura que se pierde en el tiempo; somos hijos de agricultores, nietos de agricultores. Tenemos una responsabilidad con las nuevas generaciones. Tenemos que sentirnos parte o dueños de las municipalidades, de los parques, de las escuelas y colegios. Tenemos que perfeccionar y defender nuestra producción.